

EL SANTUARIANO

ENERO 31 DE 1941.

NUMERO 182



Ilmo. Señor Vicario, Monseñor Lubin Gómez H.

De distinguida estirpe, vastos talentos y acendradas virtudes, el padre Lubin constituye cifra de vanguardia en el clero nacional. De fina percepción, tacto exquisito y clara inteligencia, sus conceptos son precisos, rotundos. De recto criterio y de un profundo conocimiento de los hombres, cuantos han acudido a él en demanda de consejo para sus determinaciones, han escuchado de sus labios sapientes la fórmula salvadora, la ruta a seguir en cuestiones difíciles, que parecían inabordables. De gallarda apostura, rostro grave pero insinuante, en su mirada observadora se advierte la solución rápida y certera de los más complejos problemas. Sobre su cabeza aureolada por la prudencia, la virtud y la sabiduría, parecemos ver rútilo el emblema de las más altas dignidades.

El padre Lubin ha escalado ahora la altura inmarcesible de sus 50 años de vida sacerdotal. El Santuario, Marinilla y Medellín, teatro de sus múltiples e inteligentes actividades, han rivalizado en pompa y fastuosidad al celebrar sus bodas de oro sacerdotales y sobre su pecho adamantino prenden en armonioso simbolismo las condecoraciones de la Iglesia, de la patria y de la municipalidad, que lo consagran varón de virtudes y merecimientos.

Desde la cumbre enhiesta de una vida diáfana que quisiéramos ver renovada para bien de la Iglesia y del país, el padre Lubin, al otear el panorama de su larga y meritoria existencia, si que puede decir: Estoy satisfecho de mi obra. He cumplido mi deber. Su densa labor espiritual fulge esplendente a todo lo largo y ancho de Antioquia y cómo ella ha sido fecunda y pródiga en bienes de todo orden, lo testimonian el ruidoso plebiscito de un pueblo agradecido y la justa alegría y beneplácito con que los católicos lo han acompañado en sus bodas de oro sacerdotales. Nosotros le reiteramos en su magno jubileo, la más sincera adhesión de amor filial, de respeto y simpatía.

F. G. G.

Un gramo de cuajo "LA RETORTA"

Cuaja más de cien litros de leche tibia.

-Fuerra siempre igual-



I.C.

RAMON E. GOMEZ S.

ABOGADO MATRICULADO

de conformidad con la Ley. Ejerce su profesión
en los Circuitos de Rionegro, Marinilla y
La Ceja.

Especialidad: Ramo Civil, Sucesiones, etc.

Residencia: El Santuario (A).

Por telégrafo: RAMONEGO.

“El Santuariano”

Periódico de amena y sana
lectura. Circula profusamente.

Anuncie en él. - Suscríbase.

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Organo de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Admor: Dr. SIGIFREDO GOMEZ

Año XX

El Santuario, enero 31 de 1941.

Número 182

EDITORIAL

- ELENCO INAGOTABLE -

En el último mes del año de 1940 El Santuario y Granada celebraron con júbilo y con derroche de entusiasmo dos efemérides de gran significación y alta trascendencia que pusieron muy en alto los nombres de estas dos florecientes poblaciones que saben apreciar sus valores humanos y conjugar la gratitud, noble sentimiento, propio de los pueblos generosos y comprensivos.

El Santuario celebró las Bodas de Oro del muy ilustre Vicario General de la Arquidiócesis Monseñor Lubín Gómez H. y Granada el primer centenario del natalicio del que fue su párroco por más de sesenta años, Pbro. Clemente Giraldo, varón de estirpe esclarecida que tuvo todos los heroísmos de los santos y que dejó estampada en los corazones de sus feligreses su efigie veneranda y el recuerdo indeleble de su laborar fecundo.

Honrar a los varones ilustres que han contribuido al desenvolvimiento de su cultura, a la conservación de la salud moral, espiritual y material de su raza y a su desarrollo industrial y comercial, es un deber que a cabalidad y con espontaneidad generosa y patriótica han cumplido y cumplirán siempre El Santuario y Granada, «hermanos gemelos» que tienen un solo corazón para sentir sus afanes y un sólo pensamiento dirigido a concatenar su ayer glorioso con el hoy actuante y con el mañana triunfante, a que tienen derecho por la excelencia de los atribu-

tos que los escoltan y por el tenaz y gallardo batallar en que están empeñados por sus comunes intereses.

El Santuario y Granada al exteriorizar en públicos y solemnes homenajes el afecto, la admiración y la gratitud a dos de sus más eximios y auténticos valores de su raza, a dos propulsores egregios de su cultura, cumplen con un deber sagrado que los dignifica y enaltece, porque los nombres de LUBIN GOMEZ H. y de CLEMENTE GIRALDO, tienen muy hondas raíces en la conciencia colectiva, son lumineros de nuestra historia y sumandos valiosos del rico y fecundo patrimonio moral de estos pueblos.

La veneración que en Granada se tiene por la augusta memoria del P. Clemente y el cariño sincero que profesa al P. Policarpo Ma. Gómez, ambos hijos de El Santuario, y el afecto cordial, permanente e irrevocable que El Santuario profesa a todos los hijos de Granada, entre los cuales se destacan el Excmo. Sr. Salazar y Herrera y los prestigiosos intelectuales que hoy forman falange de honor en Colombia, es una prueba de los vínculos infrangibles que unen a los dos pueblos hermanos, los que jamás su hidalguía castellana admitirán la torva envidia o los ruines menesteres que perturben su armonía o quebranten los sentimientos fraternales que los ligan y animan en todas las justas cívicas y sociales. Y si alguien, bastardeando de su raza,

quisiera vanamente romper estos lazos indisolubles que atan al Santuario y Granada, peor para él, porque sería considerado como un sér miserando, digno del desprecio, y como un proteroglifo social, cuya venenosa ponzoña sólo le serviría para devorarse con rabia colérica sus propias nausebundas entrañas.

El santuariano en Granada y el granadino en El Santuario no se sienten extraños. Están como en su propia casa. Y esto se explica por la comunidad de afectos y de intereses que lógicamente han surgido de la identidad de origen y de condiciones étnicas, éticas, geográficas, sociales políticas y religiosas de los dos pueblos, que tienen una cantidad de futuro que los obliga a marchar unidos al cumplimiento de su misión histórica y a la conquista de todos los objetivos de su raza vigorosa y pujante, la que ya tiene grandes acciones, no sólo en el progreso espiritual de la nación, sino también en su desarrollo económico y comercial.

Así unidos, conscientes de su destino, llenos de fe en el porvenir, plétóricos de entusiasmo, sin pasos vacilantes, El Santuario y Granada deben continuar su marcha ascensional, celebrando sus gloriosas efemérides y honrando a sus varones ilustres, porque son muchos los que reclaman el homenaje de la posteridad y el épico cantar de gesta. El elenco es inagotable.

Filemón de J. GOMEZ.



R. P. IGNACIO BOTERO

SALUDO

presentado al Excmo. Sr. Arzobispo y al Sr. Vicario Gral. el día 6 de diciembre en su entrada triunfal por el señor Cura Pbro. D. IGNACIO BOTERO.

Excelentísimo Sr. Arzobispo, Sr. Vicario General.

Vengo en mi nombre y en nombre de esa multitud que jubilosa os rodea a daros un rendido y filial saludo y a abriros de par en par las puertas de nuestra ciudad para que entréis hasta el *Sancta Sanctorum* a ofrecer sacrificios, elevar plegarias y quemar el incienso consagrado al Señor, el cual elevándose en hermosas espirales lleve en sus copos de humo nuestras plegarias hasta el Trono del Dios de las Misericordias como homenaje de acción de gracias por los singulares beneficios concedidos al Muy Ilustre Señor Vicario General en sus cincuenta años de vida sacerdotal.

Al celebrar los presentes festivales vamos solamente a cumplir con un deber de gratitud para con un hijo meritísimo de nuestros lares y porque al Santuario ha dedicado las fibras más delicadas de su alma. De aquí fue párroco por

varios años, en donde sirvió y amó con delirio a sus feligreses, dejando para sus sucesores huellas indelebles y su nombre grabado para siempre en todos los corazones; pues el padre Lubín ha sido para todos como una fuente pura y cristalina y como un panal que mana miel por todas partes. Desde las altas posiciones en que Dios Nuestro Señor le ha colocado, ha tenido gran solicitud por nosotros y ha procurado dotarnos con los más exquisitos regalos; él es timbre de honor y gloria para la tierra que lo vio nacer, y ya que las glorias del padre son glorias del hijo y las del hijo alcanzan también al padre, y si sobre él se han discernido honores, estos repercuten en todos los ámbitos del Santuario, ya que su cuna se mecía bajo el cielo azul que nos cubre; el sol mañanero que iluminó nuestras montañas el primero de Abril de mil ochocientos sesenta y tres, sonrió su cuna y rompió las nieves

que como manto de seda envolvían el hogar paterno, y las flores del jardín madrugaron a besar su frente y a envolver con suaves y delicados perfumes su dulce lecho.

El padre Lubín como S. Francisco de Sales se hizo todo para todos y para ganarlos a todos, cosa que lo ha caracterizado en su vida Sacerdotal y ha hecho su ministerio fecundo y glorioso: la ciencia, la prudencia y la dulzura son prendas preciosas que lo elevan y lo ensalzan, pues en grado sumo la Divina Providencia con estos dones lo ha regalado; su vida ha sido un vergel hermosísimo, lleno de copiosos frutos y hoy, al hallarse en las alturas de sus cincuenta años, viéndose a lado y lado rodeado de tantos méritos, puede exclamar con el Apóstol S. Pablo: *BONUM CERTAMEN CERTAVI CURSUM CUNSUMAVI...*

Gracias al Todo Poderoso que no son augurios, sino realidades el que nuestras fiestas irán a revestir esplendidez; así nos lo indican las circunstancias que nos rodean. El sólo hecho de ver entre nosotros al Excelentísimo Señor Arzobispo es algo que nos debe llenar de entusiasmo, pues es la primera autoridad de la Arquidiócesis y viene exclusivamente a acompañarnos en estos festivales; a celebrar con nosotros las BODAS DE ORO Sacerdotales del Muy Ilustre Señor Vicario General, Prelado Doméstico de S. Santidad, Asistente al Solio Pontificio y Caballero de la Cruz de Boyacá. Es, señores, que nuestro amantísimo Prelado es un Padre bondadoso que se alegra con sus hijos cuanto estos se alegran y cuando levantan arcos triunfales desfila con ellos cantando los victores del triunfo.

Bien venido seáis Pastor bendito que vinisteis en nombre del Señor a bendecirnos y a partir con nosotros el pan de las alegrías.

Eladio Zuluaga y su Sra. Dolores Ramírez de Z.

dan su más cumplido agradecimiento a todos sus amigos y relacionados, que por medio de cartas, visitas, tarjetas o telegramas, los han acompañado en su reciente duelo, con motivo de la muerte de

D. MANUEL RAMIREZ y de D. MOISES SALAZAR.

El Santuario, enero de 1941.

DISCURSO

pronunciado por el P. ANTONIO ECHEVERRI DUQUE en la entrega de pergaminos y de ramilletes espirituales.

Cábeme la honra de hacer oír mi débil voz en esta ocasión solemne, para presentar en nombre de la Sociedad de Mejoras Públicas y demás centros sociales un merecido homenaje de gratitud y admiración a la venerable y muy ilustre persona de V. S. con motivo de esta feliz solemnidad, por la cual esta egregia ciudad del Santuario celebra la fiesta gloriosa e inolvidable del cincuentenario de vuestra ordenación sacerdotal.

No pretendo en este momento exaltar las eximias virtudes de V. S. por que ellas son demasiado conocidas de los que me escuchan. ¿Quién no habrá admirado en V. S. al padre solícito, al consejero prudente, al celoso director de almas, al superior cuidadoso y al gran caballero, pero sobre todo al santo sacerdote, cuya vida callada pero fecunda en fructuosos trabajos por la gloria de Dios y la salvación de las almas es glorioso monumento de honor para esta tierra, y de edificación para eclesiásticos y seglares?

Han transcurrido ya cincuenta años; el carro del tiempo no se detiene un momento y en su carrera desenfrenada deja atrás los acontecimientos que forman la historia de la vida humana, como van quedando también atrás para el viajero que vuela hacia su meta los árboles que crecen como centinelas mudos a lo largo del camino.

Media centuria, el tiempo suficiente para llenar una vida ha coronado de nieve la venerable cabeza de V. S.; pero el ocaso se ha presentado más esplendente, como el de esos días del estío, cuando el sol sigue alumbrando la tarde serena y prodigando esa luz arrebolada que ahuyenta las tinieblas.

Por eso hoy hacemos un paréntesis al fragor de la lucha cotidiana para poner las miradas en esa vida meritísima al través de tantos años; vida ejemplar en todos los órdenes de la actividad cristiana y sacerdotal, consagrada a la gloria de Dios y al bien del prójimo en esta Arquidiócesis, pero especialmente en esta Patria chica que tanto os ama y admira, de tal suerte que muy bien pudiera decir V. S. con el Apóstol San Pablo: sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.



R. P. ANTONIO ECHEVERRI
DUQUE

La vida es bella cuando se sabe vivir, cuando se sabe emplear en obras perdurables que no por ser calladas dejan de ser acreedoras al beneplácito divino y a la gratitud y admiración de los corazones generosos que aprecian el esfuerzo, miden los medios, descubren las intenciones y pesan los resultados.

Mi vivir es Jesucristo y la muerte es para mí ganancia, exclamaba el grande Apóstol, y estas palabras, I. S., resumen el programa de vuestra vida meritísima. Por eso, por que el Divino Maestro ha sido el centro de vuestra existencia, habéis podido conservar esas eximias virtudes al través de tantos años, y por eso habéis podido extender el radio de vuestra benéfica influencia a tantas almas salvadas por vuestro apostólico celo sacerdotal, a tantos corazones agradecidos por los beneficios que les habéis prodigado, a tantos

admiradores fervorosos de los ejemplos que les habéis dejado.

Las entidades que yo tengo el honor de representar os presentan estos pergaminos como homenaje filial de adhesión y simpatía al que es honra y prez de esta cristiana y progresista ciudad que os tiene por uno de sus hijos más meritorios, a quien debe gran parte de su adelanto cultural como centro de la inteligencia y semillero inagotable de hombres ilustres, patriotas integérrimos y ciudadanos útiles a la Patria.

En estos pergaminos se sintetizan con más elocuencia y más galana frase estos conceptos que he tratado de traducir en este deshilvanado discurso, pero que al menos han sido un eco fiel de lo que alienta en mi pensamiento y de lo que siente mi corazón. Estos pergaminos serán un recuerdo imperecedero de esta solemnidad que hoy nos congrega para decir que la gratitud no muere en corazones generosos que saben apreciar los beneficios y saben distinguir y exaltar a aquellos que merecen bien de parte de Dios y de la Patria.

Por último, la idea y el sentimiento cristianos no podían quedarse atrás en esta apoteosis, y han querido tejer con esos bienes espirituales que el ojo carnal no ve, pero que el Altísimo conoce y que hasta su trono llegan llevados por manos angélicas, una guirnalda y un ramillete de oraciones y buenas obras que habrán de ser, I. S., para vuestro corazón sacerdotal profundamente piadoso, el regalo más preciado que pueden hacer os aquellos que de veras os aman y estiman, y que esperan del Dios Omnipotente y Misericordioso, lo retorne sobre vuestra cabeza en forma de una copiosa lluvia de gracias y bendiciones que os hagan más acreedor a la corona de justicia que el Justo Juez habrá de daros en el último día.

Juana Gómez v. de R. y su hijo Roberto Ramírez G.

expresan su gratitud a todas aquellas personas que de diversas formas los han acompañado en sus duelos recientes, ocasionados con la muerte de su querido padre, DON MANUEL RAMIREZ S. y de su hijo político y cuñado, D. MOISES SALAZAR.

El Santuario, enero de 1941.

DISCURSO

pronunciado por el P. DAMIAN RAMIREZ en la colocación de la Medalla con que el Colegio de San Luis condecoró a Monseñor Gómez.

Ilustrísimo Monseñor:

Habéis llegado cual causado viajero, repletas las alforjas de vuestra carísima existencia, a la enhiesta cima de vuestras bodas de oro sacerdotales.

En esta altura, reservada a pocos, se suele mirar al pasado, contemplar el presente, y confiar las incógnitas del futuro en los brazos redentores de la cruz.

Vuestros cincuenta años de sacerdocio, son para nosotros motivo de legítimo y verdadero orgullo y para vos una ocasión de levantar vuestros ojos oscurecidos por el tiempo para fijarlos en el cielo, en donde con fulgentes resplandores, se destaca majestuosamente la silueta del Sumo y eterno sacerdote, quien con semblante placentero os dice al corazón: adelante. Continúa la lucha. Sube hasta acá. Yo seré tu recompensa grande sobre manera.

En esta noche en que el Santuario quiere exteriorizar su alegría, cuando tenemos con nosotros al Excelentísimo Señor Arzobispo, quien con gesto eminentemente paternal, se ha dignado venir hasta nosotros, para solemnizar con su presencia augusta nuestros pobres homenajes hogareños, permitid, Ilustre Monseñor, que yo, en nombre de los alumnos del Colegio de San Luis por vos fundado hace treinta y cuatro años, publique aquí solemnemente el cántico de gratitud que entonan sus gargantas juveniles. Es un canto emocionado de reconocimiento al ojo vidente del pensador Ilustre a quien el cielo colocó de jardinero espiritual, en este rincón querido de las montañas de Antioquia. Jardinero consciente, que con percepción clarísima, supo conocer las posibilidades de una raza noble, sacerdotal y grande, que al llegar a la vida no ha encontrado feracidad en las tierras que la circundan, pero que lleva en su cerebro las reservas luminosas del talento, del carácter fornido de su raza y el apremiante estímulo de las tradiciones ancestrales de su sangre.

Gloria a vos, Ilustre vidente del futuro santuariano. Los alumnos actuales del Colegio os aman y miran con filial respeto. Quisieran ellos, en vuestras fiestas jubilaires, coronar vuestras canas

venerandas, cuajadas cual la nieve en las alturas sublimes de la vida, con una corona entretejida, no de perfumadas rosas, sino de palpitantes corazones, que con sonoro ritmo digan a vos lo que sus pechos agradecidos sienten, ya que mis palabras no tienen la vehemencia y el significado que quisieran.

Bien se que desde las empenachadas alturas del verdadero mérito, desde la inmensa cima de



R. P. DAMIAN RAMIREZ

vuestra santidad altamente sacerdotal, desde el fondo augusto de vuestra modestia y austeridad ejemplares, se oyen mis palabras con desdén, se analizan con criterio sombrío y se desprecian, para mirar con humildad la cruz y fijar vuestra esperanza en el cielo. Pero nada importa. Vuestros hijos guardan en su pecho un volcán de gratitud y se declaran impotentes para reprimir por más tiempo sus manifestaciones gratas. Contenido hasta hoy, ha roto grietas profundas por donde estalla y mis palabras no remedan ni siquiera tenuemente las oleadas ígneas de gratitud que salen de sus pechos al recordar que a vos se debe la fundación de este venerable tesoro de grandeza patria. Yo quisiera recoger esas oleadas para darles concrecencia en un símbolo tangente.

Desde las sublimes alturas del sacerdocio varias decenas de exalumnos os hablan por mis labios; desde los acreditados bufetes de sus oficinas profesionales, repar-

tidas en todos los costados de la república, muchos ex-alumnos admiran la estrategia de vuestro bien equilibrado cerebro, que supo encontrar a tiempo el medio de orientar a una generación que triunfa; desde el altar sagrado de la escuela en donde numerosos alumnos han oficiado en aras de la fe y de la ciencia, para levantar con las nuevas generaciones un monumento a la grandeza de la patria, vienen acá los sentimientos de gratitud que a vos, Ilustre Monseñor, os pertenecen en estas fiestas jubilaires; y desde el campo en donde el agricultor eleva diariamente con la simiente que germina sobre el surco, un grupo de exalumnos, que Hevan con decoro el depósito sagrado de la raza para entregarla mejorada a sus descendientes, señalan el plantel por vos fundado, como el plasmador de una nueva generación que ha hecho del Santuario un municipio ejemplar en Oriente, en Antioquia y en Colombia.

Dignaos, pues, Ilustrísimo Monseñor, aceptar el modestísimo homenaje que os tributa el Colegio de San Luis en vuestras fiestas jubilaires. El no agregará nada a vuestros méritos perillustres. Pero os dirá que no habéis arado en el desierto, que la semilla depositada en el surco germinó, creció, ha extendido galana su follaje e inclina ya sus frondas al peso de sus uberosas pomos. Contempladlas y mirad con alegría cómo se ha reproducido en ella el germen que ayer no más depositabais en el surco.

En las inteligencias nuevas de una generación que se oculta tras los oscuros interrogantes de una incógnita, ha fructificado la idea de gratitud hacia vos, Ilustre Monseñor. Esa gratitud ha querido vitalizarse en mis palabras, pero mis palabras son demasiado efímeras, y nuestra idea exige algo más, algo que perdure y que resiste el viento. Por esto han querido concretarla en símbolo tangente. En ella los jóvenes han querido grabar la siguiente leyenda: «El Colegio de San Luis de Santuario. Noviembre de 1940. Justicia al mérito. A su insigne fundador I. M. Lubín Gómez H. en sus bodas de oro Sacerdotales». Es pequeña, porque pequeños son los recursos económicos de los que filialmente os la dedican; pero también es grande, simbólica, gigante, porque es grande y gigantesca la misión que se le ha encomendado de eternizar la gratitud de los alumnos del Colegio San Luis hacia vos, Ilustre Monseñor.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. MANUEL T. YEPES en la colocación de la Cruz de Boyacá a Monseñor Gómez.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor,...

Una honrosísima y para mí afortunada delegación, explica mi presencia en este lugar, y me corresponde a mí—el último de vuestros amigos pero el primero de vuestros admiradores—representar en este acto solemne al Dr. Aurelio Mejía, digno Gobernador del Departamento, comisionado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República para haceros entrega y colocaros la insignia que os acredita como Caballero de la Orden de Boyacá, Diploma que os ha sido concedido por el Gobierno Nacional como un reconocimiento a vuestras excelentes virtudes.

No con frases galanas ni de corte académico, pero sí con el mayor afecto de mi corazón y con la más íntima satisfacción de mi alma, vengo a cumplir la honrosa comisión que ha tenido a bien encomendarme el señor Gobernador.

Ilustrísimo Señor:

Esta tierra que os vió nacer, que meció la cuna de vuestra infancia y que se siente orgullosa de contaros entre sus hijos más esclarecidos, está hoy de gala al celebrar vuestras Bodas de Oro Sacerdotales; los hijos del Santuario que en época ya lejana tuvieron la felicidad de ser vuestros feligreses, a quienes disteis constantes ejemplos de prudencia, de energía y de abnegación, están hoy rebosantes de alegría al contemplar la cima a que habéis ascendido, agobiado más que por los años, por vuestros méritos indiscutibles; este pueblo honrado y laborioso que tiene con vos una eterna deuda de gratitud, está demostrando con su presencia la satisfacción íntima que experimenta al contemplar la alta dignidad a que habéis sido elevado.

El venerable Clero de Antioquia, que en su mayor parte fue educado bajo vuestra sabia y santa rectoría del Seminario, se ha asociado de corazón a vuestra fiesta; las Comunidades Religiosas que han tenido en vos, Ilustrísimo Señor, un experto y santo Director, os han abrumado con sus ramilletes espirituales de oraciones, misas, comuniones y sacrificios; vuestros amigos y fervientes admiradores, os han acompañado y os han hecho manifestaciones de simpatía

y de amor filial con motivo del justo y merecido homenaje que se os tributa en la fecha clásica de vuestros cincuenta años de vida sacerdotal, y por último, el primer Magistrado de la República, como premio a vuestras prendas morales y cívicas, os ha concedido



DR. MANUEL T. YEPES

el máximo galardón que se concede a los buenos hijos de la Patria.

Vuestra existencia, Ilustrísimo Señor, está llena de merecimientos; vuestros días de vida sacerdotal podrían contarse por vuestros desvelos en bien de las almas, por vuestras lecciones de prudencia, energía, civismo, caridad y abnegación. Habéis escalado la alta dignidad de Vicario General de la Arquidiócesis en ascenso riguroso desde el cargo de Párroco hasta el puesto que la Providencia os ha señalado por conducto de vuestros superiores jerárquicos, y como broche de oro, el

Sumo Pontífice de la Iglesia os ha concedido el título de Monseñor y Prelado Doméstico de su Santidad.

Sobrada razón, pues, tenemos los hijos de esta ciudad, que conocemos vuestros méritos, para celebrar complacidos estas festividades en vuestro honor y como un recuerdo imperecedero de vuestros cincuenta años de sacerdocio. Porque hemos podido apreciar vuestras virtudes; porque hemos sido dirigidos espiritualmente por vuestra mano paternal y porque habéis procurado apartarnos del mal con vuestros sabios consejos y con vuestro ejemplo, sólo cumplimos con un sagrado deber de hijos agradecidos al celebrar con la mayor solemnidad esta fecha memorable de vuestra preciosa existencia que Dios se ha servido conservar por muchos años. El oro de vuestras Bodas es de altísimo quilate y el brillo de tan precioso como codiciado metal es pálido ante la pureza de vuestra alma diamantina.

El H Consejo de esta ciudad ha premiado con la Medalla de Civismo vuestra incansable labor por el progreso moral y material de este querido rincón de la Patria; y este altísimo honor, viene a sumarse a las múltiples demostraciones de cariño y simpatía que habéis recibido de vuestros numerosos amigos. Pero no podía faltar en este concierto de alegría y satisfacción de vuestros admiradores por el justo homenaje que se os tributa, la voz del primer Magistrado de la República, y por tanto, en nombre del Excelentísimo señor Presidente y por delegación especial del señor Gobernador del Departamento, tengo el altísimo honor de haceros entrega del Diploma que os acredita como Caballero de la Orden de Boyacá y de colocar en vuestro pecho la insignia máxima que se concede a los beneméritos hijos de Colombia.

He concluído.

ORACION LAUDATORIA

pronunciada por el P. AGUSTIN GOMEZ el día 8 de diciembre.

Muy Ilustre Monseñor Vicario General; Venerables sacerdotes; Pueblo del Santuario:

Adrede y con pensada premeditación aguardó Santuario que Roma, Bogotá y Marinilla hicieran primero sus fiestas al primer ciudadano y preclaro hijo de esta tierra; y como de oro son sus bodas, de oro es también el broche con

que hoy cierra esta tierra querida los festejos tan justos y tan merecidos. Con su acostumbrada inteligencia, la junta organizadora de estos festejos observó todo lo que los demás hicieran, para ver de triunfar y sobrepasarles en generosidad, en amor y entusiasmo. Y yo creo, I. S., que aquí en Santuario sí vais a ser venci-



R. P. AGUSTIN GOMEZ

do y derrotado en el amor. Repetidas veces dijisteis en Medellín y en Marinilla que nadie os vencería en el amor. Pero en Santuario sí.

Os encontráis I. S., en vuestra tierra natal; esáis asediado por ejércitos armados de corazones que siempre han sabido amar con amor invencible como el vuestro; son hijos de un venero que lleva el correspondiente nombre de Santuario. La lucha va a ser formidable hoy entre corazón y cora- nes y os encontraréis ya rendido por los años, luego el triunfo será de nuestra parte. Pero la derrota, lejos de ser humillante, será gloriosa porque dirá que sois digno de este pueblo generoso y agradecido. Santuario os proclama como maestro y conductor, amén de otros títulos que le obligan a mostrarse agradecido.

Queridos santuarianos; tres días de combate en campo descubier- to van a decir a las generaciones de vuestra historia que vencisteis en el amor a un corazón grande como el mundo y fuerte como una roca. Yo, que soy también santuariano, vengo a tomar parte en esta manifestación y agradezco a

la honorable junta organizadora la ocasión que me da a mí personalmente para declarar que el padre Lubín ha sido desde mi infancia mi padre, mi guía y mi insigne benefactor espiritual.

Santuario os debe a vos, I. S., lo que es hoy; y voy a demostrarlo señalando tres etapas de vuestros servicios: el tiempo del curato; el tiempo de consejos y el tiempo de fundaciones.

En el año de 1903 bajaba al se- nulero el venerable anciano Pbro. Isaías Aristizábal, de feliz recuerdo, después de haber hecho del Santuario la parroquia mimada de la Curia. Difícil era encontrar el sucesor que llenara ese vacío en un pueblo lleno de piedad y de paz; por todas partes se barajaba el nombre del sucesor capaz de llenar ese puesto. Y recordáis, I. S., que un día os llamó a Palacio el Sr. Pardo Vergara y os dijo estas palabras: «no tengo en la Arquidiócesis otro sacerdote para enviar al Santuario que a Ud. Mucha falta me hace en el Seminario como Vicerrector, pero deseo que sea usted quien vaya a continuar y conservar la moralidad de ese pueblo. Pero agregó: no se

lo mando, lo dejo a su voluntad». Y vos, I. S., al momento dej^o steis aquella casa bendita nido de sacerdotes, para venir a uniros con estos hijos santuarianos. En el sermón de entrada a la parroquia, contásteis esta circunstancia del nombramiento, lleno de amor, y que Santuario jamás podrá olvidar y que siempre ha sabido agradecer y hoy recompensar. Esto no me lo contaron; lo oí personalmente, porque entonces era yo acólito y a pesar de niño, se me grabó profundamente.

Y qué hizo el P. Lubín en Santuario durante su curato? Vosotros, la mayor parte lo sabéis. Una etapa de progreso material, espiritual e intelectual empezó para nuestro pueblo: las Asociaciones piadosas, los ejercicios espirituales privados, la pompa clásica en las fiestas religiosas, el Colegio de San Luis, privado al principio en su propia casa y después público, dirigido por el inolvidable Don Rufino, ex-hermano de las escuelas cristianas y, finalmente, su predicación elocuente y llena de celo por la gloria de Dios. He aquí, señores, el origen de nuestro progreso. Y no es esto, I. S., motivo suficiente para que el Santuario se levante hoy como un solo hombre agradecido y os rinda, os venza, os derrote con el amor y os colme de homenajes?.

La segunda etapa es la de los consejos. No quiero iniciar esta referencia sin mencionar al ilustre y querido párroco actual, Pbro. D. Ignacio Botero, quien ha desplegado sus bríos por espacio de 30 años y en sus manos se ha desarrollado vertiginosamente el progreso del Santuario, con asombro de los pueblos circunvecinos. Pero, no es verdad P. Botero, que vuestro consejero ha sido el Padre Lubín? No es cierto que antes de dar un paso adelante lo habéis dado hacia Medellín en busca de orientaciones y consultas como prudente labrador en los intrincados campos del ministerio parroquial? Estoy seguro de que no habéis dado un brochazo para la decoración de este hermoso templo, ni habéis iniciado una fiesta solemnisima, ni habeis dado un empuje sorprendente a un Colegio de María Auxiliadora, a la terminación de un templo de San Judas, a la construcción de un bello hospital con Siervas del Santísimo, sin haberlo consultado primero al que tanto interés tiene por el bienestar de su pueblo?

Tu honorificentia populi nostri exclama hoy Santuario, I. S., y como Judit, tenéis que callar ante los gritos de entusiasmo y reconocer que hoy sí os hemos vencido en el amor, pero exclamando el

«non nobis Domine, non nobis, sed nomine tuo, da gloriam».

Finalmente, hemos llegado a la última etapa que son las fundaciones. Los años no han dejado caer los brazos benefactores y afanosos por el progreso de nuestro pueblo: aún se perciben las fragancias esparcidas por tres comunidades religiosas que pasaron por esta plaza, antes de cerrar el claustro: las vírgenes Concepcionistas, las Hijas de María Auxiliadora y las Siervas del Santísimo. Volcán en erupción es ya el Colegio de San Luis y por su cráter arroja hace tiempos hombres públicos para la Iglesia y para la Patria. Estas fundaciones sí son los monumentos que proclamarán vuestro nombre al través de los tiempos y serán también el motivo

para que este pueblo agradecido os aclame lleno de agradecimiento y de amor.

Santuarianos: decid a vuestros descendientes quién fue el iniciador de vuestros progresos; mostraos siempre agradecidos, porque sois los llamados a formar parte de esa gloriosa corona, como piedras diamantinas que ha de ceñir las sienes, en los fastos de la historia, este hijo ilustre de Santuario. Os pedimos, I. S., que haciendo a un lado los honrosísimos títulos de Roma y de Bogotá, déis paso libre a este pueblo hasta el corazón, y coloquéis allí a cada uno de los santuarianos, que son vuestros predilectos, y enviadnos, al rendir la jornada de la vida, el corazón envuelto en esos honrosísimos títulos para guardarlo en

el campo santo de nuestro pueblo.

No quiero fatigaros con más palabras. Todo lo que yo diga será inútil, cuando cada corazón santuario es una prueba de amor en este gran día de recuerdos. Cincuenta años hace hoy, día de la Inmaculada Concepción, que subisteis por primera vez al altar a cantar la primera misa solemne. Esta Virgen Santísima puso el primer mojón en la ya larga vida sacerdotal; por eso ha sido tan fecunda. Por eso Santuario aguardó hasta hoy para obsequiaros con la guirnalda de corazones agradecidos. En su nombre y en el mío propio os saludamos, *Ad multos annos.*

Discurso Pronunciado

por el Sr. D. LUIS N. GOMEZ, Presidente del Concejo, en el Cabildo Abierto y en la colocación de la Medalla de Civismo a Monseñor Gómez.

Monseñor Lubín Gómez H., Señores:

Amor y agradecimiento por los invaluable servicios prestados a esta población que tiene el orgullo de teneros a Vos como al más esclarecido de sus hijos, es el homenaje que os hace el Concejo Municipal, intérprete como es de los sentimientos de todos los santuarianos. Estas demostraciones son sencillas es verdad, pero sinceras, puesto que obedecen a un móvil del corazón, que anhela exteriorizar el justo reconocimiento a los méritos que habéis adquirido en el ejercicio de vuestro sacerdocio, y los honores que se os han discernido y con los cuales llegáis agobiado a la aureada cumbre de vuestro ministerio santo.

Habéis servido a Dios y a la Patria con todo vuestro corazón y con toda vuestra mente, como lo están pregonando miles y miles de almas que os bendicen desde la eternidad, desde los claustros religiosos y desde los diferentes puestos que ocupan en el mundo, por la parte que habéis tomado en su santificación.

Los que hemos tenido el merecido honor de gozar de vuestra amistad verdadera, hemos podido, desde nuestra juventud, valorar el dón de consejo que poseéis en grado máximo. Aún tenemos delante de nuestros ojos el número incontable de hijos espirituales que se apiñaban a las puertas de vuestro hogar en espera de turno para llegar hasta Vos a abriros

sus corazones apesadumbrados con penas espirituales y dificultades materiales, seguros de hallar en Vos lenitivo a sus dolores.

Fuimos testigos de la alegría reinante en aquéllos, al regresar



D. LUIS N. GOMEZ

a sus hogares y de la fuerza espiritual que Vos les infundíais para seguir luchando con optimismo singular. Vuestras obras están a la vista y, si es verdad que muchas de ellas han sido levantadas en el secreto de las conciencias y en la soledad de los claustros, no han podido esquivarse a los humanos y reposan en las alturas para demandar de Dios el galardón que tenéis bien merecido. A pesar de vuestro desinterés y de vuestra humildad

bien comprobados, tenéis que confesar la certeza de esta aseveración que os hace el último de vuestros hijos pero que no se deja aventajar por otro alguno en amor hacia Vos, porque así lo siente y porque así lo reclaman la cuantía y magnitud de favores que le habéis venido dispensando desde su infancia y que en jamás de los jamases podría pagaros en su justa medida.

Esta ciudad que os festeja con cariño, aparte del cúmulo de favores espirituales y de otras obras que han contribuido a su progreso material, os debe la fundación del Colegio de San Luis, almáximo de donde se han trasplantado esos que hoy son árboles fecundos; la adquisición de la Casa Cural que posee la Parroquia es obra vuestra; y vuestra también la reciente fundación del Convento de Concepcionistas, delirio de vuestro corazón e idea que veníais acariciando desde hace un tercio de siglo y hoy la vemos convertida en hermosa realidad y ha entonado ya sus himnos de gratitud en esta fiesta que os celebramos, cuyos ecos sonoros llenan de felicidad vuestro sér y dan nueva vida a vuestra preciosa existencia minada por penas interiores en su sed insaciable de almas y en el constante laborar para cumplir los deberes que os han impuesto los elevados cargos a que os han hecho acreedor vuestra ciencia y vuestras máximas virtudes morales y cívicas.

Bendito sea Dios que os conserva aún para tener la plena dulcedumbre de que no habéis arado en tierra estéril y que estas demostraciones de cariño de quienes os circundan, han de trocar vuestras espinas en frescas rosas que rieguen la senda que os falta para recorrer. Cómo deseáramos que

esa nieve que ha formado nido en vuestra cabeza la derritiera el calor de una nueva juventud para que vuestra corona se engalanara con los diamantes de mayor número de almas; cómo anheláramos que esa inteligencia no se eclipsara para seguir alumbrando a quienes os han encomendado sus vocaciones; cómo quisiéramos que ese corazón no dejara de palpitar para ahorrar muchas lágrimas en quienes hubieren de buscar más tarde el lenitivo a sus dolores y aliento en sus pesares. Mas ya que esto no depende de nosotros, damos gracias al Eterno que ha querido proporcionarnos el gusto de deshojar a vuestras plantas las flores de nuestra admiración y cariño.

Dilectísimo Padre:

Al cumplir este deber, una emoción extraña embarga todo mi ser; las ternuras de ese corazón de madre corren delante de mis ojos como océano inmenso por un cauce muy dilatado; el sol de la

felicidad brilla en este recinto con fulgores de eternidad, y nuestra gratitud se convierte en trono para que sobre él aparezca la grandeza de vuestros méritos, al que debo acercarme reverente a colocar esta medalla sobre vuestro corazón, volcán de patriotismo, arsenal de virtudes morales y venero de ciencias divinas y humanas que ha dado a la Iglesia sacerdotes santos, que ha poblado los conventos de palomas y de ciudadanos dignos al Estado.

Recibid esta presea y que al brillar en vuestro pecho, os traiga el recuerdo que es el óbolo de esta ciudad que está hoy dignificada con la gloria de vuestros triunfos y engalanada con los laureles que en lluvia copiosa han derramado los combates que habéis librado como verdadero soldado del Rey Inmortal de los siglos. Que esta medalla os recuerde también que debéis pedir a Dios que a estas generaciones que se levantan las cubra un cielo

diáfano y que a sus puertas no lleguen los errores modernos; que la fe que nos legaron aquellos que se fueron para siempre, no vaya a eclipsarse y siga iluminando a cada hogar que aparece formando esta urbe como aquellos que están clavados en las faldas y en las cumbres de las risueñas colinas que nos circundan.

Permitid, pues, Ilustrísimo Señor, que yo me acerque a ese tierno corazón vuestro que me sirvió de refugio en mi infancia y en mi juventud, para clavar en él este dardo de respeto y de cariño que os consagra agradecidos los nobles corazones santuarianos, recuerdo eterno de vuestras Bodas de Oro Sacerdotales, en este sitio donde se meciera vuestra cuna al arrullo dulcísimo de vuestra madre querida y a la sombra placentera de vuestro digno padre, cuyas almas os bendicen desde el cielo y se unen en espíritu al júbilo que en estos momentos sublimes embarga este acervo de corazones santuarianos.

DISCURSO

pronunciado por FILEMON DE J. GOMEZ en la Velada que en honor de Monseñor Gómez organizaron las damas.

Excelentísimo Sr. Arzobispo; Ilmo. Sr. Vicario; Venerables Sacerdotes; señoras, señores.

Ilmo. Monseñor:

Llegáis a las cumbres nevadas de la existencia, en son de triunfo, con la gallarda y gentil apostura del bravo luchador que no ha conocido los desmayos y desfallecimientos en el batallar cotidiano, ni ha capitulado en las bregas del deber, ante las siniestras conjuras del Mal. Un halo espléndido y glorioso de laureles ciñe hoy vuestra frente de luchador invicto en las falanges de Cristo y de noble campeón en las justas sociales. Calzáis el limpio y alto coturno del hidalgo vencedor, para reemplazar las sandalias desgarradas en el largo camino, y con pie firme y seguro, y con un canto de epopeya, proclamáis desde la cima excelsa y purificada, el valor inmenso de la fe, la virtud y la ciencia, y mostráis la inefable placidez de los que han sabido hacer fecundos en sus almas los dones y frutos del Espíritu Santo.

Dispuesto estáis, Monseñor, en esa cumbre iluminada y blanca, a las bodas de la eternidad, en que vuestra juventud se ha de renovar como la del águila: *renovabitur ut aquilae juvenus tua*.

La ancianidad es como la cumbre arropada por la nieve, inaccesible a los miasmas mefíticos que se levantan del légamo, y para el católico que ha llenado sus deberes, no es la edad melancólica del invierno que cubre con sus copos albos y helados los policromos arbores de la existencia y que extingue los arpegios filarmónicos que vibran en el espíritu universal, sino que es la edad precursora de los soles miríficos que se esparcen por los collados eternos, y de la música dulcemente cadenciosa, melódica y agradable que hace las delicias infinitas de los bienaventurados.

Un sabio y virtuoso discípulo de Ignacio de Loyola, escribió:

«La senectud debería ser una dicha inmensa y la época más feliz de la vida».

«No es la vejez el principio del fin, sino el fin del principio; el acabamiento de la preparación el remate de la prueba a que somete Dios a los hombres».

«Un viejo es un problema resuelto. Ya pasó el invierno; y la época de las tormentas y combates. Ya se ha despejado el cielo, y el sol brillante ilumina el camino que resta consumir».

«Todavía hay trabajo y fatiga; pero el alma descansa en amable seguridad. Y a medida que se

acerca el término, oye más clara la voz del Amado que le invita: *surge, amica mea, et veni*. Levántate, amiga mía, y ven».

Y cincuenta años de sacerdocio, ¡qué culminación más gloriosa! Diez lustros ejerciendo con celo apostólico el sagrado ministerio, conquistando y dirigiendo almas, sembrando las semillas y abonando los campos en las Viñas del Señor. Medio siglo de acción, de construcción, de milicia constante, representa innúmeras vigiliadas, fatigas sin cuento, abundantes lágrimas vertidas en secreto, múltiples zarzas desgarrantes y muchos guijarros clavados en la brecha; pero también representa inmensas satisfacciones que tranquilizan y alegran la conciencia, muchas emociones que vitalizan y elevan el corazón, muchos surcos que revientan en floraciones milagrosas y dan frutos lozanos y fecundos que estimulan la labor, y muchos méritos y virtudes que la Historia apunta y Dios premia con creces.

Hacer vuestro elogio, Monseñor, sería redundante, porque todas vuestras actividades fecundas y múltiples, intensas y extensas, nobles y generosas, amplias y elevadas siempre, constituyen una apoteosis a la Virtud, un himno perenne al Trabajo, un tributo a la Ciencia y el más severo panegírico a la Austeridad. Conjugar con la acción y en todos sus tiempos, modos y personas los verbos Pensar, Sentir, Anhelar, Hacer, Dirigir, Marchar y Triunfar, es rasgo característico de los hombres superiores y de los espíritus de

selección. Y cuando ese Pensamiento, ese Sentimiento, ese Anhejo, ese Hecho, esa Dirección, ese Movimiento y esa Culminación se realizan calladamente, silenciosamente, sin ruidos, sin estrépitos, sin ostentaciones, sin similitudes, entonces es la obra del sacerdote, del hombre cabal, del apóstol auténtico de Cristo, del sencillo artífice de culturas, del verdadero arquitecto de sociedades, del constructor de patrias, del que lucha con emociones y convicciones, del humilde, que donde quiera que planta su tienda, levanta la Cruz como enseña de redención, florece el Bien, porque pone en vigencia la Ley del Manso y Dulce Rabi de Galilea, y como secuela de esta Cruz y de esta Ley, se despliegan y ondulan triunfadoras las banderas de la Cultura y la Civilización.

Esta es la obra incomprendida algunas veces, negada otras, y muchas veces perseguida, pero siempre y a pesar de todo y sobre todo, será benéfica, saludable y redentora, porque es la Unica que salvará al mundo de su caos, la Unica que curará sus llagas y miserias, la Unica que estructurará una Civilización verdadera, porque dimana de la Doctrina que Cristo refrendó con su crucifixión y muerte allá en el Monte de las Calaveras. Es la obra ecuménica de Ignacio de Loyola, de Juan Bautista de La Salle, de Juan Bosco, de Juan Eudes, de Antonio Claret, y es en Antioquia, la obra callada, silenciosa, sin ruidos, sin ostentaciones, sin oropeles, pero múltiple, fecunda y meritoria de Monseñor Lubín Gómez H.

Afirmar esto, es obsequiar a la Verdad y rendir un tributo a la Justicia. Son hechos luminosos, visibles y tangibles que fulguran con el esplendor de «mil soles» en las páginas de la Historia, en los capítulos áureos que ha escrito en sus cincuenta años de sacerdocio. Abundan las pruebas para demostrar mi aserto. Y si no, preguntad al Colegio de San José de Marinilla y a todos los hijos de la noble y generosa ciudad de Simona, a la que le ofreció las primicias de su ministerio; preguntad al Seminario Conciliar y a las Normales de Medellín; preguntad a la Universidad de Antioquia, a las monjas del Buen Pastor, al Colegio de la Enseñanza, a la Escuela Tutelar, a las religiosas del Jardín, Jericó, La Ceja y de toda Antioquia; preguntad a sus numerosos discípulos diseminados en todo el país; preguntad por su munificencia a los estudiantes pobres, a los huér-

fanos, a las viudas, a los desamparados y a todo el que ha necesitado la limosna de un consejo prudente y acertado; preguntad al clero antioqueño y de toda Colombia, que bien conoce su labor apostólica; preguntad al Venerable Capítulo Metropolitano que preside con sabiduría y del cual es «lámpara que arde y brilla»; preguntad al Exmo. Salazar y Herrera por qué lo ha elegido Vicario General para compartir con él la responsabilidad de su alta jerarquía; id a las tumbas de los augustos prelados José Ignacio Montoya, Bernardo Herrera Restrepo, Joaquín Pardo Vergara y Manuel José Cayzedo, que testigos y admiradores fueron de las virtudes, la ciencia y la obra de Monseñor Gómez H.; preguntad a la Santa Sede, por qué lo ha distinguido con preeminencias y honores, y ahora, para participar de este jubileo lo ha designado Prelado Doméstico de S. Santidad, «importante distinción pontificia que representa un bien merecido premio a la larga, abnegada y celosa actividad en servicio de la Iglesia», como reza la comunicación del Nuncio Apostólico; preguntad al Estado colombiano, cuyo jefe le ha decretado la Cruz de Boyacá en la Orden de los Caballeros, la mejor distinción y el más alto honor que tiene la Patria para premiar el mérito y la virtud; condecoración de la cual se puede decir como dijera el Patriarca de las Indias cuando fue electo caballero «Gran Cruz» D. Joaquín de Carrión y Moreno: «Hasta ahora todos se han honrado con pertenecer a esta orden, pero en adelante será la orden la que se honre con que pertenezca a ella un caballero tan digno como vos».

Pero, para qué salir del Santuario a interrogar sobre hechos que confirmen mi aserto? Vengamos a la tierra donde nació, la que fue cuna de sus padres y de sus abuelos y donde reposan las cenizas de sus mayores: preguntad al honorable Concejo Municipal, por qué colocará el domingo, en cabildo abierto, la Medalla de Civismo a Monseñor Gómez H.; preguntad al Colegio de San Luis, por qué en este acto lo condecorará con una medalla de oro; preguntad por qué las Siervas del Santísimo y los enfermos del Hospital reclamaron su número en este homenaje para orar por tan insigne sacerdote; preguntad por qué las monjas Concepcionistas celebrarán mañana una velación para elevar sus preces al Altísimo por el ilustre Vicario; preguntad por qué el virtuoso y dig-

nísimo Párroco de El Santuario instaló una Junta Pro—Bodas de Oro y ha gastado singular entusiasmo por este homenaje; preguntad por qué todos los centros culturales y las congregaciones piadosas le testificarán en significativos pergaminos su admiración, su adhesión sincera, su afecto cordial y su gratitud inmensa; preguntad a los moradores de nuestros campos por qué han dado de mano a las herramientas de sus labranzas, y como a toque de somatén, se han congregado aquí jubilosos y plétóricos de entusiasmo; preguntad a las clarísimas y prestantes damas—arquetipos de la mujer santuariana—por qué han organizado esta velada, y para la cual me han hecho el honor de que la ofrezca a vos, Monseñor Gómez H., deber que cumplo con placer, colocándola en vuestra frente como un ramillete inamarcible y fragante, que simboliza los sentimientos cordiales de quienes tienen un corazón noble que alberga con ternura todo afecto dignificante y puro, y una mente que cultiva, acaricia y desenvuelve toda idea que converja a la salud moral y social del pueblo.

Monseñor: Todo este estallar de gratitud en explosiones espontáneas con motivo de vuestras Bodas de Oro Sacerdotales y todo este brotar a la superficie de sentimientos de admiración y cariño por vos, es una prueba elocuente, concluyente y nítida de que habéis cavado muy hondo en la conciencia social y que vuestra obra ha sido sentida, reconocida, pesada, medida y valorada.

Monseñor: todos estos justos homenajes que os tributamos, todas estas merecidas exaltaciones y ovaciones, todas estas alegrías, estos alborozos, estos júbilos, estas fiestas celebradas en vuestras Bodas de Oro Sacerdotales, se me antoja a creer, y creo, que son como el prólogo de las fiestas eternas, inefables, deliciosas y miríficas que los ángeles os tienen preparada en la Mansión de los Justos como premio a vuestras virtudes.

En esta hora solemne se oye el eco sonoro y cadencioso de las palabras sublimes que el Divino Maestro pronunciara en el Sermon de la Montaña:

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos».



ENLACE ARIAS-RAMIREZ

En Sevilla (Valle) recibieron la bendición nupcial el 27 del mes próximo pasado el Dr. Jesús Ma. Arias y la distinguida señorita Olivia Ramírez.

El Dr Arias, hijo dilecto de El Santuario, es un prestigioso profesional que ejerce con éxito en la capital de la República, además de ser un caballero de ejemplar hidalguía y un amigo cordial y espontáneo que sabe captarse la simpatía y admiración de todos los que lo tratan.

Olivia Ramírez es flor selecta del pensil femenino de Marinilla: de radiante belleza, suave, delicada, virtuosa, de un recato atrayente, tiene todos los excelentes atributos de la mujer antioqueña que la capacitan para asumir el cetro de un hogar modelo donde se respirará siempre la fragancia de los afectos puros que unen los corazones con lazos de oro.

EL SANTUARIANO felicita a la gentil pareja y hace votos porque una felicidad inmarcesible anime siempre el cristino hogar que han constituido bajo auspicios tan benéficos.



PBRO. CLEMENTE GIRALDO

Hijo dilecto de El Santuario y una de sus más puras y legítimas glorias. El primer centenario de su nacimiento, ocurrido en estos días, se ha celebrado con justa alegría y regocijo en la vecina y hermana ciudad de Granada, parroquia que rigió el padre Clementino con tacto, sabiduría y santidad, por espacio de más de 60 años,



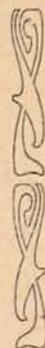
Los encantadores niños, Elenita y Arturo, hijos del Administrador de este periódico, Dr. Sigifredo Gómez y de Doña Clementina de Gómez, el día de su primera comunión. Para todos, las más sinceras y entusiastas felicitaciones.



P. POLICARPO Ma. GOMEZ

Sucesor en el Curato de Granada del P. Clemente y de la misma familia sacerdotal, sigue las huellas iluminadas del austero varón que muy pronto figurará en el santoral de la Iglesia. En el P. Polo se han concentrado todas las virtudes de su raza egregia,





DR. JESUS Ma. ARIAS



D. JOSE J. JARAMILLO



D. CAMILO A. GOMEZ



DR. PEDRO SERNA B.

Estos cuatro distinguidos hijos del oriente antioqueño dedicaron el 8 de diciembre, por los micrófonos de «La Voz de Colombia», una audición en honor de Monseñor Lubín Gómez H. También tomó parte en este bello y emocionado homenaje nuestro amigo el Dr. Cruz Giraldo Botero, brillante unidad de la juventud marini-lla. Por no habernos sido posible conseguirlos, nos vemos privados del placer de publicar las magníficas y sentidas oraciones que pronunciaron.



DR. LUIS ARCILA RAMIREZ

Distinguido hijo de El Santuario, quien recibió el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas en la Universi-

dad Católica Bolivariana a mediados de noviembre próximo pasado.

Arcila Ramirez es un joven de rica espiritualidad y muy apreciado por su exquisito dón de gentes y por sus dotes de inteligencia y de consagración. Dadas sus singulares prendas, es de esperarse el éxito en su profesión, y esto es lo que le desea "El Santuario", que lo felicita sincera y cordialmente.



R. P. RODOLFO GOMEZ

El 25 de diciembre cantó su primera misa el virtuoso joven santuarioano Rodolfo Gómez. Sencillo, modesto y dinámico, su labor apostólica será fecunda en bienes para la Iglesia. Lo felicitamos.

La Tribuna de Ramiro

La iniciación de todo año es motivo de hondas meditaciones, de múltiples propósitos, que a medida que los días avanzan se olvidan, y generalmente no se continúan haciendo aquéllas, ni se cumplen éstos. Si parece más bien que quisiéramos cuhrir con el ropaje del olvido la circunstancia de que un AÑO NUEVO, es para nosotros un año menos de vida, ya que, como bien lo expresó el gran Sardà y Salvany «a fuerza de años nuevos hemos de llegar nosotros a viejos», o más claro: «de puro ver nacer años, hemos de

morir». Y continuamos gastando el tiempo en cosas superfluas, de una manera despiadada, sin pensar que en forma más despiadada aún, él nos consume a nosotros. Por asociación de ideas, recuerdo ahora a Lope de Vega, en su obra «LA MUERTE, DESENGAÑO DE LA VIDA»;

«La juventud más lozana
en qué paró? qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo;
anocheció en su mañana.
La muerte, siempre es temprana
Y no perdona a ninguno...»

Empero, somos tan vacíos, tan superficiales, que nada alcanzamos a comprender, y seguimos sin pensar que el tiempo todo lo acaba.

* * *

UN APOSTOL.—El 6 de Diciembre último se cumplió el primer centenario del natalicio del Padre ELISEO GOMEZ R. y el 21 de los corrientes hizo cincuenta años que murió en éste, su pueblo natal.

Desde esta mi TRIBUNA voy a dar a conocer brevemente algunos rasgos biográficos de tan meritorio Sacerdote.

En el cristiano hogar formado por D. Roque Gómez y Dña. Mercedes Ramírez, nació el Padre ELISEO el día 6 de Diciembre de 1.840—Fue bautizado en nuestra santa Iglesia Parroquial el 9 de los mismos—Los autores de sus días, de clara estirpe castellana y de acendradas virtudes, no tuvieron qué lamentar lo más mínimo de su amadísimo hijo ELISEO, quien por su carácter suave y atractivo, amable y bondadoso, dió a conocer desde niño que sería en el transcurso de su vida consuelo y alegría para sus padres, positiva gloria para su pueblo natal, prez y honra para la Iglesia y digno Ministro del Señor.

Los primeros años de su infancia los pasó respirando en su apasible hogar el ambiente purísimo de la piedad cristiana y el tranquilo de una vida patriarcal.

Los primeros estudios secundarios los hizo bajo la sabia dirección del muy ilustre y benemérito institutor D. Lino de J. Acebedo, en el Colegio que estableció en esta población—Posteriormente los continuó en el mismo Colegio, bajo la experta dirección del excelente Sacerdote santuarioano D. Emigdio Ramírez, con quien hizo estudios de Teología y Sagradas Escrituras.

Concedor el P. Emigdio de las capacidades del joven ELISEO GOMEZ, quiso aprovecharlas, nombrándolo Catedrático, y así regentó con brillo varias clases. No debe olvidarse que durante ocho meses le tocó al Padre ELISEO ser maestro de Escuela en este su pueblo nativo.

En el renombrado Colegio—Seminario que el P. Emigdio tuvo aquí, en El Santuario, se formaron numerosos jóvenes, que con el correr de los días llegaron a ser astros de primera magnitud en el cielo de la Patria. Allí hicieron también estudios, más o menos completos, eminentes Sacerdotes, entre muchos otros, Gregorio Nacienceno Hoyos, primer Obispo de Manizales, Silverio Adriano Gómez, inspirado poeta, Cura durante muchos años de Pácora, y los muy

Pbro. D. Justiniano Gómez R.

Este virtuoso y meritisimo Sacerdote a quien tanto le deben las Parroquias de Guatapé, Santa Bárbara y Cocorná, dejó de existir, después de una larga y cruel enfermedad, el día 29 de Noviembre último. Su entierro estuvo muy concurrido. Especialmente los nobles hijos de Cocorná hicieron generosas manifestaciones de gratitud para con su amado Párroco. En el acto llevaron la palabra el joven Pbro. D. Octavio Aguilar y D. Francisco Zuluaga S.; el primero en nombre de los feligreses de Cocorná, y el señor Zuluaga S. en nombre del Magisterio de la misma población.

Nació el Padre JUSTINIANO en el distinguido hogar de D. Julián Gómez y Doña Rosa Ramírez, en el año de 1861. Contaba, pues, 79 años.

Sus primeros estudios los inició en esta su ciudad natal, bajo la dirección del maestro D. Rosendo Gómez. Posteriormente ingresó a un colegio que regentaba D. Eusebio M. Gómez R. Antes de ingresar al Seminario, desempeñó en esta ciudad varios empleos públicos.

El día 22 de septiembre de 1894 recibió la Tonsura y primeras Ordenes menores. El 1º de noviembre de 1895 recibió el Subdiaconado; el Diaconado lo recibió el 8 del mismo mes del año siguiente.

Como hubiera necesidad de Sacerdotes en la Arquidiócesis, el Ilmo. Señor Joaquin Pardo Vergara anticipó las ordenaciones que solían verificarse al fin de cada año, y así fue como el 12 de Junio de 1897, recibió el Padre JUSTINIANO el Presbiterado en la Iglesia de la Candelaria de Medellín. Fueron sus compañeros de órdenes, el hoy Excelentísimo Señor Dr. D. Tiberio Salazar y Herrera, y los virtuosos y distinguidos sacerdotes D. Ricardo Pastor Correal, D. José Eusebio Piedrahita e Isaac Cardona. Estos tres últimos pagaron también su tributo a la madre tierra.

Desempeñó el Padre JUSTINIANO con acierto y extraordinario celo los curatos de Guatapé, Santa Bárbara y Cocorná.

«El Santuario» al lamentar muy cordialmente el fallecimiento del meritorio y santo Sacerdote, presenta su expresión de hondo pesar al V. Clero de la Arquidiócesis, a la Parroquia de Cocorná y a los familiares del finado.



Excmo. Sr. Dr. D. Tiberio de J. Salazar y Herrera

La celebración de las Bodas de Oro sacerdotales de Monseñor Gómez en El Santuario, fueron realizadas con la presencia del Excmo. Sr. Salazar y Herrera, hijo muy ilustre de Granada y gloria purísima del oriente antioqueño.

esclarecidos hijos del Santuario, Pbro. D. Clemente Giraldo, D. Pompeyo Alzate, Isaías Aristizábal y Manuel Tiberio Gómez.

Impulsado el joven ELISEO GOMEZ por su ardiente anhelo de servir a Dios en el Sacerdocio, marchó entonces por abruptos senderos hacia Bogotá, en compañía de otros once jóvenes, que como él, anhelaban ser consagrados Ministros del Señor, anhelos que tanto él, como sus compañeros, vieron colmados, toda vez que en la memorable mañana del 8 de Septiembre del año de 1867, fueron elevados a la divina dignidad de Sacerdotes de Jesucristo, por el Ilustrísimo Señor Dr. D. Antonio Herrán, Arzobispo de Bogotá. Los otros jóvenes fueron los siguientes: Juan Crisóstomo Arango, Claudio Baena, Lázaro Díaz, Onofre Duque, Francisco J. Múnera, Ezequiel de Jesús Toro, Cirilo Montoya, Isaías Aristizábal, Jesús M. Cadavid, Clemente Giraldo, Pompeyo Alzate.

Es muy digno de observarse que de los nombrados Ministros del Señor, cinco eran hijos de estas breñas santuarianas.—Qué acto tan sublime, tan bello, tan conmovedor!!—Doce aguerridos jóve-

nes de las montañas antioqueñas, que cual otros doce Apóstoles, recibían el poder divino de perdonar los pecados: «A todos los que les perdonareis los pecados en la tierra, les serán perdonados en el Cielo...»

En qué forma tan admirable desempeñó el poder, el divino poder que le fue conferido, el Padre ELISEO GOMEZ!

Era Sabaletas entonces una Parroquia de relativa importancia, y el joven Sacerdote fue destinado a ella. Todas las vivas energías de su espíritu las puso en acción, para trabajar por el bien espiritual de sus feligreses. Le tocó desempeñar, además, como excusador, los Curatos del Retiro y Santa Bárbara.

El día 11 de Diciembre de 1874 fue nombrado Cura propio de la importante Parroquia de Aranzazu.

El espacio de que dispongo en este rincón de «El Santuario» es limitado, y por ello me tengo que abstener de hacer una relación detallada de las distintas obras de progreso realizadas en Aranzazu por el P. ELISEO. Empero, lector amigo: no quiero terminar estos breves apuntes, sin hacerlos la si-

guiente relación: una vez que el Padre ELISEO tomó posesión de aquella Parroquia, que hoy pertenece a la Diócesis de Manizales, encontró allí un niño de alma grande y noble, hijo de padres paupérrimos, que con su familia había llegado de la perñelita ciudad de Abejorral, en busca de medios más fáciles para su subsistencia. Comprendió el P. ELISEO que aquel niño, de magníficas inclinaciones, de lúcida inteligencia, anhelaba, como él, hacerse Sacerdote, y desde entonces se declaró su generoso protector. Lo envió al Colegio de San José de la hidalga ciudad de Marinilla, y de aquí al Seminario de Medellín, establecimientos en los cuales fue estudiante sobresaliente por sus acendradas virtudes y por su aprovechamiento. Este niño llegó a ser gloria del clero antioqueño, santo y sabio Cura de la vecina ciudad de Marinilla, y conocido por todos los santuarianos, a quienes amó entrañalmente, como a sus propios feligreses. Ya, amables lectores, sabéis que me refiero al nunca bien llorado Padre MATEO DE JESUS TORO.

LUCTUOSAS

D^a MARIA JESUS GOMEZ v. de G.

Mientras tuvimos suspendidas las labores de nuestro periódico, la muerte, inmisericorde, tronchó la preciosa existencia de la excelentísima matrona, tronco muy preciado de honorable familia de nuestra sociedad, D^a MARIA JESUS GOMEZ.

Reiteramos nuestra expresión de pesar a todos sus familiares, especialmente a nuestro querido amigo y noble consocio D. Luis Norberto Gómez G.

D. RECAREDO GOMEZ

A la edad de 76 años, y después de recibir todos los auxilios espirituales, entregó su alma al Señor, en el mes de Noviembre último, este apreciado amigo nuestro. A su señora e hijos, enviamos nuestro pésame.

D. MOISES SALAZAR

MOISECITO, como con cariño le llamábamos, fue un ciudadano a carta cabal: Esposo amantísimo, padre solícito, generoso amigo, cumplidor estricto con todos sus deberes, su muerte ha sido justamente lamentada.

Para su virtuosa esposa, D^a María Jesús Ramírez, y para todos sus hijos, envía «El Santuario» su expresión sincera de pesar.

TAMBIEN tenemos que lamentar muy cordialmente la muerte de las siguientes personas de nuestra sociedad santuariana, ocurrida recientemente: D^a. Emiliana Giraldo v. de Montoya; D. Ricardo Zuluaga; D. León Aristizabal, quien murió repentinamente, a la edad de 71 años; D. Francisco Gómez A. (el *sepulturero*); D^a María Jesús Jiménez; D. Juan Bautista Serna A.; D^a. Emperatriz Pineda de Gómez; D. Antonio José Gómez, quien murió a la edad de 91 años; D^a. Rafaela Serna de A., a la edad de 85 años; Joaquina Muñoz, Sofía Castaño, Ana María de Ramírez, Clara Rosa Gómez, Dolores Salazar v. de R., Fidel Orozco, Mercedes Henao, Juan Zuluaga, Rafael Jiménez, quien murió a la avanzada edad de 100 años; Antonio José Montoya; Fernanda Arango Arias; Teresa Salazar de A.; Eleazar Mejía.

Paz a sus tumbas, resignación a sus familias.

VICTICOR RAMIREZ

Se fugó de la vida sin comenzar a experimentar los sinsabores

que ella proporciona. Feliz él, que cuando apenas contaba ocho años, abrió sus alas de ángel y se fugó sonriente, alegre, con la alegría que deben sentir las almas puras, como la suya, que ha volado a la inefable mansión de Dios a hacer compañía a los querubes.

Sus padres, sus hermanitos, a quienes deja aquí en la tierra, lloran no obstante, su ausencia, y el vacío que ha dejado en su cristiano hogar. Que Dios les dé resignación.

D. ELEAZAR MEJIA

Casi nonagenario falleció en el Carmen de Viboral el venerable patricio D. Eleazar Mejía, tronco de una de las familias más distinguidas de esa ciudad. Para todos sus familiares enviamos nuestras expresiones de pesar, muy especialmente para nuestro querido amigo y compañero D. José M. Mejía, uno de los ciudadanos más generosos y de mayor espíritu público que nosotros conociéramos.

D. ENRIQUE RAMIREZ

En Marinilla dejó de existir el distinguido caballero D. Enrique Ramírez, hermano político de la esclarecida dama y muy entusiasta favorecedora de nuestra empresa, doña Laura Pineda de P., a quien damos nuestro más sentido pésame.

ALONSO CASTAÑO BERRIO

Conmovidos anotamos el fallecimiento del niño Alonso Castaño Berrio, que se fue de la vida en hora prematura. Enviamos a todos sus deudos nuestra más sentida condolencia.

D^{ña}. GREGORIA HOYOS v. de H.

Grandes virtudes adornaron a esta virtuosa matrona, cuya muerte, acaecida el domingo último, ha sido muy lamentada.

Para sus familiares de esta ciudad y de Granada, enviamos nuestra más sincera expresión de pesar.

LAURA BOTERO

A la edad de 18 años dejó de existir la señorita Laura Botero, hija de nuestro amigo D. Pompilio Botero. La muerte prematura de esta virtuosa señorita, ha causado honda impresión. Para sus familiares nuestra sentida condolencia.

Información Social

—En Málaga (España) en la Comunidad de los Hermanos de los Pobres de San Juan de Dios, hizo los votos perpetuos, el día 11 de los corrientes, el Hermano Fernando, hijo de nuestro bondadoso amigo y consocio D. Emilio Salazar.

—Procedentes de Medellín nos visitaron nuestro querido amigo el Coronel D. Francisco Duque y sus hijos Toñita y Hernando.

—Regresó de Bogotá nuestro apreciado amigo y consocio D. Luis N. Gómez. Lo saludamos.

—Al convento de las Concepcionistas de esta ciudad, ingresaron las señoritas Clara y Heloísa Aristizábal.

—Del Huila regresó nuestro colaborador y amigo Dr. Bandilio Zuluaga. Lo saludamos.

—Por breves días estuvo entre nosotros, procedente de Venecia nuestro bondadoso amigo y consocio D. Ignacio Giraldo.

—Estuvo entre nosotros por varios días, procedente de Armenia (C), nuestro apreciado amigo D. José Manuel Castaño.

—Para Sopetrán, en viaje de salud, siguieron nuestro noble amigo D. Arpidio Zuluaga y su señora D^{ña}. Asunción A. de Z.

—Saludamos atentamente a la señorita Mercedes Zuluaga R., quien nos visita, procedente de Yolombó.

—Durante estas vacaciones tuvimos ocasión de saludar al Dr. Luis Arcila Ramírez y a su hermano Pedro.

—A radicarse nuevamente entre nosotros, hace algunos días, llegaron D. Luis A. Gómez y su señora D^{ña}. Lucrecia Giraldo de G. Nuestro cordial saludo.

—Para Bogotá a ingresar a la Comunidad Salesiana, siguieron las señoritas Fabiola Gómez y Georgina Serna.

—Del Táchira (Venezuela) regresó nuestro amigo Jaime Gómez. Lo saludamos.

—Nuestro apreciado amigo y consocio D. Martín E. Hoyos ha regresado de Roldanillo (Valle)

con el fin de radicarse de nuevo entre nosotros. Atentamente lo saludamos.

—Desde hace varios días y después de una larga ausencia, se encuentra de nuevo entre los suyos el señor Jesús A. Serna, procedente de Manizales.

—Procedente de San Carlos estuvo entre los suyos nuestro amigo D. Pacífico Ramírez.

—Procedente de Pantanillo (Abejorral) y con el fin de radicarse entre nosotros, han venido nuestro noble amigo D. José María Duque Mejía, su señora Dña. Lola Mejía de D. y sus hijos. Los saludamos.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo D. Manuel Montoya B., procedente de Medellín. D. Manuel nos dió la grata noticia de que muy pronto regresará con su familia a establecerse nuevamente en el Santuario, donde verdaderamente se les estima.

—También saludamos a nuestro amigo Jacinto Alberto Gómez, quien estuvo entre nosotros, procedente de S. Rafael.

—Nuestro amigo D. Enrique Giraldo, miembro del H. Concejo Mpal. y suplente 1º del Alcalde, se encuentra completamente restablecido de las serias lesiones y contusiones que le causó un toro bravo. Nos alegramos.

—También celebramos la mejora de la respetable matrona Dña. Carmen R. v. de P.

—De San Rafael han llegado D. Francisco Zuluaga Vargas con su señora Dña. Flora Zuluaga de Z. Los saludamos.

—Después de haber asistido a los Ejercicios Espirituales han regresado los Pbro. D. Antonio Echeverri Duque y D. Damián Ramírez. Los saludamos.

—Procedentes del Carmen estuvieron visitando a sus familiares D. Juan Alberto Gómez y su señora Dña. Olga Salazar de G.

—También estuvieron en la ciudad, procedentes de Granada D. Ernesto Salazar con su señora.

—Para Bogotá, después de haber realizado un viaje de bodas por la Costa Atlántica, signieron nuestro amigo el Dr. Jesús Ma. Arias y su señora Dña. Olivia de Arias.

—También regresaron a Medellín D. Jorge Salazar con su señora Dña. Anita P. de S. y sus niños.

—Temperando en «Cimarronas» han estado Dña. Laura de Pineda y su hija Lala.

—Nuevamente se encuentra entre nosotros, procedente de Santa Rosa de Osos la señora Dña. Teresa de Salazar y su familia. Nuestro atento saludo.

—Nos han visitado de Venecia y el Retiro respectivamente, los Pbro. D. Francisco Ramírez y D. Ramón Arcila, muy queridos amigos nuestros y generosos protectores de nuestra empresa.

—En su finca de «El Carmelo» está pasando las vacaciones el Pbro. D. Jesús A. Gómez, muy querido amigo nuestro y favorecedor de «El Santuario». Lo saludamos.

—Han regresado después de haber pasado sus vacaciones entre sus familiares: A YARUMAL: D. José M. Duque O., su señora y su niña; A SOPETRAN: el Dr. Bernardo Gómez y Jesús Ramírez Tobón; A NARIÑO: D. Vicente Aristizábal, Dña. Rosario Pineda de A., sus señoritas hijas Rosario, María Lillian y la señorita Teresa Giraldo; A VENEZIA: la señorita Cruzana Ramírez; A SONSON: las señoritas Carmen Rosa Pineda y María J. Villegas; A GRANADA: las Stas. Josefa Mejía, Laura Gómez y Abigail Jiménez; A CISNEROS: D. Aicardo Zuluaga, su señora y su niña; A CALDAS: D. Ildelfonso Aristizábal, su señora Dña. Nina Vélez de A. y las señoritas Ligia y Fabiola Aristizábal; A SAN FRANCISCO: la señorita Celia Villegas; A SAN CRISTOBAL: la señorita Concha Pérez Beltrán; A AQUITANIA: la señorita Rosario Calderón; A MINAS: D. Gerardo Gómez; A COCORONA: D. Emilio Gómez, D. Noé y D. Feo. Zuluaga; A LA CEJA: D. Roberto Jiménez y la señorita Flora Zuluaga; A SAN VICENTE: la señorita Teresa Pineda; A MEDELLIN: D. Jesús Ant. Ramírez con su familia, Dña. Elvira Zuluaga v. de G. con sus hijos, D. José Domingo Gómez, D. Antonio Zuluaga A. y su hermano Floro Ignacio, D. Andrés Hoyos y D. Manuel Salazar R.; A BOGOTA: D. Jorge Gómez Olarte; A CALARCA: D. Miguel y D. Feo. Zuluaga S.

—Procedentes de Armenia (C) se encuentran entre nosotros Dña. Bernardina Adarve v. de Tobón, su nieta María Gómez Tobón y el joven Eusebio Gómez Salazar. Nuestro saludo muy atento.

—Signieron para Ituango y Yalí respectivamente D. Jorge y D. Luis E. Gómez.

—Para Remedios, en viaje de regreso, signió la señora Dña. Soledad Botero de S. y sus niños.

—Nuestro amigo y favorecedor D. Baltasar Pineda y su señora Dña. María Ignacia de P. hace varios días que se encuentran nuevamente entre nosotros proceden-

tes de Segovia. Nuestro saludo muy atento.

—Para Venecia a pasar una temporada signió D. Jesús Ramírez con su familia.

—Tuvimos el gusto de saludar, procedentes del Poblado, al P. Lubin Gómez L. y a su hermano Feo. Luis, favorecedores de «El Santuario».

—De Nariño nos visitó el P. Juan Zuluaga, distinguido orador sagrado y entusiasta párroco de esa importante población.

—Estuvieron en la ciudad, los señores Horacio Gómez, Adalberto Giraldo, Dña. Susana Misas de C. y las señoritas Susana y Libia Caavid, procedentes de Medellín.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro querido amigo D. Francisco Giraldo, quien estuvo en la ciudad visitando a sus familiares.

—También saludamos a nuestro colaborador y amigo, D. Francisco Gómez Giraldo.

—Regresó de Medellín la respetable señora Dña. Rosario Zuluaga v. de G. a donde había ido con motivo del matrimonio de su hijo Horacio con la señorita Susana Cadavid Misas.

—De Roldanillo regresó D. José Joaquín Hoyos. Lo saludamos.

Nos han visitado de Medellín y Cocorná respectivamente D. Horacio Zuluaga y D. Arturo Pineda.

—Durante las vacaciones nos visitó el amigo D. Carlos Franco. Arbeláez, institutor meritorio y periodista distinguido, Franco Arbeláez es un gran señor, sencillo y modesto, que no tiene pliegues en el alma y su mayor preocupación y su mejor anhelo es servir a la cultura. En el Té que ofreció el P. Rodolfo Gómez el día que cantó su primera misa, Franco Arbeláez improvisó una bella oración que arrancó numerosos aplausos. Al saludar al colega y amigo, hacemos votos porque continúe laborando con éxito en los campos del periodismo y del magisterio.

—Ya hace varios días que regresaron nuevamente de Medellín, nuestro amigo D. Ramón Zuluaga y su señora Dña. Salera Gómez de Z. Nuestro atento saludo.

—Procedentes de la misma ciudad estuvieron entre nosotros D. Luis Ramírez, su señora Dña. Hilda Zuluaga de Z. y su niño.

—También ha estado entre nosotros el Dr. Antonio Botero, Ingeniero de la Cooperativa de Municipalidades, en asuntos relacionados con la construcción del acueducto.

—Ha llegado de Cocorná con su familia nuestro amigo D. Fran-

cisco Aristizábal Pineda. Cordial saludo.

—De su paseo a Armenia (C) regresaron nuestro amigo D. Jesús A. Yepes, su señora Dña Rosario Salazar de Y., sus hijas Anita y Olivia, D. Carlos Girardo, D. Jesús Gómez y D. Víctor Yepes.

—También regresaron de su paseo al Valle y Caldas D. Feo. Aristizábal y D. Feo. Zuluaga. S.

—Siguió para Bogotá el joven Pedro P. Ramírez, estudiante de medicina.

—Regresó a Versalles D. Pedro C. Aristizábal Pineda.

—Tuvimos el gusto de estrechar la mano del sabio jesuita R. P. Efraím Zuluaga, profesor de la Universidad Javeriana, quien vino a su tierra con motivo del aniversario de su padre, el inolvidable ciudadano D. Antonio Zuluaga G.

—Presentamos un saludo muy atento a la señora Dña. Lucila Ochoa de R. quien ha estado entre nosotros, procedente de Medellín.

—También saludamos a D. Benjamín Jiménez y a su señora quienes se encuentran en El Santuario desde hace varios días.

—Próximamente seguirán para Bogotá la señorita Clara Arias y su hermano Arturo, miembro muy distinguido de la Sociedad de Mejoras Públicas.

—Gravísimo se encuentra D. Félix Hoyos Orozco y los médicos consideran el caso desesperado. Sentimos positivamente.

—Nos visitaron, procedentes de Medellín, el Dr. Pedro Claver Gómez y su señora Dña. Margarita Salazar de G.

—Visitando a sus familiares estuvo en la ciudad la R. H. Ana María (en el mundo Mariana Zuluaga)

—También estuvieron en la ciudad las Reverendas Hermanas Salesianas Rosario Zuluaga, Rosa Ma. Gómez y Dolores Salazar.

—Con el fin de establecerse entre nosotros ha llegado de Guatapé la Señora Dña. Rosa Helena Urrea de Parra con sus niñitos. Dña. Rosa Helena es la esposa de nuestro amigo D. José Ma. Parra, Alcalde de la ciudad. Nuestro atento y respetuoso saludo.

—Después de haberse sometido

a una delicada operación en una de las clínicas de Medellín, ha regresado completamente restablecido nuestro amigo D. Tiberio Aristizábal. Nos alegramos.

—El cinco de los corrientes estuvieron entre nosotros, el campeón de ajedrez René Pratt y el amigo Ignacio Trujillo. Este jugó en el Teatro «Gómez Duque» una partida simultánea con doce jugadores santuarianos, y les ganó a seis, le volvieron tablas dos y le ganaron cuatro.

—EL SANTUARIANO presenta cordial saludo a todos los estudiantes que de diversos planteles han estado pasando sus vacaciones y hace votos porque en el año que se ha iniciado obtengan éxito en sus estudios.

—Ha regresado de Medellín nuestro apreciado amigo y colega D. Enrique Zuluaga, a donde había ido con motivo de la gravedad de su hijo Horacio, quien se encuentra ya en franca mejoría. lo que nos complace sobremanera,

—Ha regresado a Sabaneta la Señorita Eleira Gómez.

—Se encuentra en la ciudad, procedente de Medellín, el Sr. Luis Adán Ramírez. Lo saludamos.

—Para la Floresta (Yolombó) a donde fue nombrado de Cura Párroco, siguió el Pbro. D. Antonio Echeverri Duque, quien durante 18 meses fue Vicario Cooperador de esta Parroquia. El P. Echeverri Duque supo captarse el cariño de todos los santuarianos, sin excepción, y por esto, su ausencia ha sido muy sentida.

—Para reemplazar al P. Echeverri Duque ha sido designado el P. Rodolfo Gómez, a quien felicitamos.

—El domingo estuvo entre nosotros, procedente de Rionegro nuestro amigo D. Benito Echeverri Vargas.

—De Medellín nos visitaron el Dr. José J. Zuluaga y D. Aquiles Echeverri, muy apreciados amigos nuestros.

—Procedentes de Pereira estuvieron en la ciudad D. Fulgencio Gómez y su señora Dña. Mery Zuluaga Patiño de G.

—Procedentes del Carmen de Viboral están entre nosotros Dña. Elena Hoyos v. de G., su hijo Francisco Gómez H. y Dña. Aura Cano de G. Nuestro saludo muy atento.

—Saludamos al Dr. Sigifredo Gómez y a su señora Dña. Clementina de G. quienes han regresado de su paseo a Bogotá.

—También regresó de Medellín D. Eusebio M. Gómez y su hija Clara Inés.

—Nos han visitado, procedentes del Carmen de Viboral, D. Julio Montoya, D. Froilano Betancur, D. Roberto Duque, D. Jesús Urrea y el Dr. Luis E. Mejía, todos muy apreciados amigos nuestros.

—De Medellín nos visitaron D. Enrique Cardona y D. Salvador Uribe Navarro.

—Ha sido nombrada maestra seccional de la Escuela Urbana de niñas la R. H. Carmen Palacio, en reemplazo de Sor María Martínez, la que fue promovida a Medellín. La promoción de Sor María ha sido muy lamentada, pues gozaba del cariño unánime de sus alumnas y de toda la sociedad santuariana, que admira la sencillez y bondad de Sor María Martínez.

—Maestra de «El Cebadero» (Granada) ha sido nombrada la señorita Ligia Salazar.

—Para Cartagena siguió el joven Alfonso Quintero a ingresar al Seminario de dicha ciudad.

—Lamentamos el accidente ocurrido a nuestro amigo D. Martín Gómez y a la vez nos alegramos de que siga mejor.

—Regresó de Medellín la señorita Raquel Gómez Botero. La saludamos.

—De paso para Medellín estuvo en la ciudad el Pbro. D. Octavio Aguilar, virtuoso y progresista Cura de Cocorná.

—De paso para La Gloria (Magdalena) estuvo en la ciudad el R. P. Lino Zuluaga S. J. uno de los más devotos lectores y favorecedores de «EL SANTUARIANO».

—También estuvo en la ciudad el R. H. Luis Gómez S. J., procedente de Bogotá.

Canción de otoño

*La queja sin fin
del flébil violín
otoñal
hiere el corazón
de un lánguido son
letal.*

*Siempre soñando
y febril cuando
suena la hora
mi alma refleja
la vida vieja
y llora.*

*Y arrastra un cruento
perverso viento
a mi alma incierta
aquí y allá
igual que la
hoja muerta.*

Paul VERLAINE



Filemón de J. Gómez

Hace días espíabamos la ocasión de exornar las columnas del periódico con la efigie de este dilecto y queridísimo amigo. Para conseguirlo ha sido preciso echar mano de recursos que él no nos perdonará. Pero no importa. Hemos logrado nuestro objetivo.

No hace falta ni es necesario hacer el elogio de Filemón de J. Gómez. Su obra es demasiado conocida y sus capacidades y talentos le han dado justo renombre. Jefe de redacción de "El Santuario", la donosura del estilo, la agilidad de los comentarios, saturados a veces de fina ironía, la oportunidad de sus escritos, de prosa movida y fácil, en sus editoriales, grávidos de doctrina y de un denso contenido, se revela el periodista de escuela, sagaz y aguerrido. Leerlo es un deleite del espíritu y de la inteligencia. Su aporte a la redacción y sostenimiento del periódico es valioso y su nombre está vinculado a la vida de esta hoja, desde los días ya lejanos de su iniciación. Quienes estamos en la intimidad de las dificultades que ha sido preciso orillar para llevar esta revista al sitio de honor que hoy ocupa, sí que podemos justipreciar la acción tenaz, perseverante, a veces decisiva de este caro amigo. Ama Filemón a su terruño con desvelado afán y en toda obra o empresa que se inicia, allí está él, a la cabeza, aportando las luces de su inteligencia y los afectos de su corazón.

Pedagogo de muchas ejecutorias e institutor por temperamento y por vocación, en el ramo de instrucción pública, al cual ha dedicado todo el entusiasmo y las energías de su alma, ha cosechado muchos y merecidos triunfos. Penetrado de la responsabilidad que apareja el ejercicio de tan delicada misión, inteligente, comprensivo, consagrado y estudioso, Filemón, vive al día con los últimos y más modernos sistemas y métodos educacionistas. Quiere a los niños con amor entrañable, los estimula y hace aptos para el estudio y para la vida y ellos, a su vez, depositan en tan noble preceptor, todo su amor y toda su confianza.

Filemón ha escrito y pronunciado ahora, con motivo de las bodas de oro sacerdotales del muy ilustre Vicario de la Arquidiócesis, Monseñor Lubín Gómez H., una bella oración, página brillante por su corte y por su estilo, a cuya lectura remilimos a nuestros amigos lectores. Es una pieza que honra a su autor.

Francisco GÓMEZ GIRALDO

El Santuario

(Antioquia)

Quisiéramos ser prolijos y abundar en detalles, al hacer este elogio de la risueña ciudad del Oriente antioqueño, donde la santidad del hogar, el avance de la cultura en todas sus aristas, la virilidad de la briosa juventud y el ansia de su mejoramiento material e intelectual, van marcando un ritmo en su marcha ascendente y diaria.

Penetramos en el santuario de su selecta sociedad, tan vinculada por sus sanos abolenos y limpieza de apellidos con todos los pueblos de nuestro Oriente antioqueño, con motivo de algunas fiestas sociales y religiosas ocurridas en esa bella Arcadia, durante los días 24, 25 y 26 de Dbre. último.

Resaltamos entre esos festivos, la solemnidad de la primera misa cantada por el R. P. Rodolfo Gómez, hijo del finado don Vicente Gómez, quien actuó acertadamente como educador de la juventud de San Roque, y de la esclarecida matrona doña Concepción Ramírez de G. La magna oración del virtuoso jesuita, R. P. Zuluaga, también santuario, el desfile a los acordes de la famosa banda local, el gran almuerzo de ciento veinte cubiertos y la simpática velada literaria, todo en homenaje cordial al nuevo sacerdote, indican el grado de cultura social y religiosa de un municipio y de una parroquia donde el R. P. Botero, su digno párroco, es alma mater de su movimiento.

Además de sus rectores espirituales y de sus autoridades civiles, nos es grato divulgar como resortes de su progreso local a los siguientes caballeros, actualmente reunidos allí: doctor Sigifredo Gómez, médico oficial; doctor José Joaquín Zuluaga, eminente abogado; doctor Pineda, ingeniero; don Filemón Gómez, gran educador; Presbítero Damián Ramírez,

dignísimo Rector del meritorio Colegio de San Luis de la misma ciudad, etc.

Gloria purísima del Santuario es el R. P. Lubín Gómez, el cual fue recientemente condecorado por el Excmo. Sr. Presidente de Colombia con la Cruz de Boyacá, en virtud de sus excelsas virtudes cívicas y teológicas.

En todos los ramos del saber humano, lo mismo que en todos los sectores del país, son numerosos los hijos del Santuario que dan lustre a la Patria. En sus archivos municipales, se guardan bellas páginas de nuestra historia nacional. Sus lares fueron santificados con la muerte del General José María Córdoba. Tiene varias fábricas de tejidos de cabuya, dos cerámicas, las cuales están exportando para otros países muy buenos aisladores y otros productos, una fábrica de chocolates, dos afamados colegios, un moderno hospital en construcción, dos bellos templos, dos periódicos y tres comunidades religiosas.

Al Santuario se viaja de Medellín en dos horas y media por una buena carretera, pasando por las cumbres de Santa Elena, cuyos paisajes son embrujadores, así como por las históricas calles de Rionegro y Marinilla.

Al terminar en esta modesta y halagadora ciudad nuestra jira cultural por los Departamentos de Cundinamarca, Tolima, Valle, Caldas y Antioquia, nos descubrimos reverentes y agradecidos ante su selecta Sociedad.

De "El Esfuerzo" de Medellín.

Prevención a los hacendados y trabajadores rurales:

De conformidad con el decreto 1383 del presente, emanado del Gobierno Nacional, en los

terrenos situados a inmediaciones de los nacimientos de los ríos, quebradas y arroyos, lo mismo que en sus márgenes y laderas que tengan una pendiente superior al 40 por ciento (es decir, en las que por cada cien metros de recorrido se obtenga un ascenso de cuarenta metros), queda legalmente prohibido efectuar desmontes y talas en los bosques existentes, lo mismo que cualquier clase de quemas.

En tales zonas sólo se permitirá derribar árboles que a la altura de un metro y treinta centímetros (1.30) del suelo, tengan un diámetro superior a cuarenta centímetros (0.40), y aprovecharse de los frutos, jugos y cortezas, siempre que ello se haga sin derribar los árboles y en forma que no peligre la vida de los mismos.

Quien violare las anteriores disposiciones incurrirá en multas sucesivas hasta de doscientos pesos (\$ 200.00), convertibles en arresto a razón de un día por cada dos pesos; será obligado a replantar los árboles que haya destruido y sufrirá el decomiso de las maderas y frutos que haya extraído de la mencionada zona.

Los alcaldes tienen órdenes de sancionar severamente a los infractores.

(Fdo. Pedro Ma. Botero, Secretario de Gobierno).

Medellín, diciembre de 1940.

Nos permitimos llamar muy encarecidamente la atención de todos los habitantes del distrito, y especialmente de los campesinos propietarios de predios aledaños a los nacimientos de quebradas, acerca de la prevención del señor Secretario de Gobierno sobre la prohibición legal de efectuar desmontes y talas en los bosques existentes, lo mismo que cualquier clase de quemas.

Es verdad que entre nosotros no se encuentran bosques propiamente dichos; pero con mayor razón debemos preocuparnos por cuidar de los pocos árboles que aún existan en la cercanía de los nacimientos de aguas, y de manera especial de aquellas que actualmente surten la población o que puedan utilizarse más tarde con tal objeto.

Dado el espíritu cívico de los hijos del Santuario, estamos seguros de que la circular del señor Secretario de Gobierno será tenida muy en cuenta, no sólo por las sanciones legales a que se refiere el Decreto No. 1.383 citado, sino porque todos debemos procurar el bienestar general de la población, y bien se comprende que el agua es el principal elemento para la vida y para la higiene.

Favor de San Judas Tadeo

Hallándonos mi esposa y yo afligidísimos por la gravedad en que se encontraba nuestro hijito, acudimos a S. Judas Tadeo para que nos alcanzara de Dios la mejoría de nuestro enfermito, si convenía para mayor gloria de Dios; y el santo no se hizo esperar, pues nuestro niño mejoró pronto.

Por esto cumplo mi promesa al hacer público este favor de S. Judas Tadeo.

El Santuario, octubre de 1940

Horacio ZULUAGA.

Del Refranero Español

Can que mucho lame saca sangre.

Dáme donde me siente, que yo haré donde me acueste.

De la mano a la boca se pierde la sopa.

Dime con quien vas, decirte he que mañas has.



